



DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

Nombre del Sendero: Caminando por Las Médulas. **Por La Frisga y la Senda de los Conventos.**

Distancia total aproximada: 11 km.

Tiempo estimado: 3 horas. (Incluye las paradas para ver las singularidades más interesantes del recorrido).

Desnivel Bruto: 293 metros [943 (Mirador de Orellán) - 650 (Paraje de La Frisga)]

Dificultad: Baja.

Planos IGN: Escala 1/25.000: Carucedo Nº 191-I (10-10).

Traslado al lugar de inicio del Sendero:

La ruta, de carácter circular, se inicia a aproximadamente 1 km antes de llegar al pueblo de Las Médulas. Un pequeño desvío a mano izquierda, señalado con un gran letrero bajo el título "ruta de los conventos", marca el inicio del camino que finaliza en las cercanías de mirador de Orellán, aunque el itinerario que aquí se propone es algo más largo pero también más interesante.

Previo al inicio del recorrido, se hace necesario visitar el paraje de la Frisga, muy desconocido para los visitantes de Las Médulas, pero extremadamente interesante porque presenta, aunque de manera testimonial, los niveles más ricos en oro de la mina explotada por los romanos hace más de dos mil años.

Visión de conjunto:

Una vez situados en el punto indicado en el mapa como lugar de inicio y fin de ruta, hay alejarse unos 500 metros en sentido opuesto al pueblo de Las Médulas, siguiendo la dirección que marca la carretera, hasta interceptar un camino ascendente a nuestra derecha señalado con un letrero bajo el nombre de "La Frisga". El recorrido total, entre ida y vuelta, es de unos 2 km hasta volver de nuevo al lugar de inicio.

El camino va ascendiendo suavemente por la cara norte de la explotación, hasta llegar a una pequeña loma que proporciona unas hermosas vistas al Pico de Gallegos, en cuya cara opuesta se encuentra La Cuevona y La Encantada. En este punto, un letrero explicativo describe las labores mineras que se llevaron a cabo para desmontar el aluvión aurífero. Desde aquí, un camino nos lleva a un pequeño soto de castaños y al paraje de La Carrasqueira, donde un mirador abalconado, situado sobre un acantilado y conocido como el mirador de La Frisga, proporciona unas hermosas vistas del paraje visitado con anterioridad a ras de suelo, lo que permite tener una imagen ilustrativa del método de laboreo empleado. El recorrido total entre ida y vuelta es de algo menos de 1 km. Merece la pena visitar este mirador, tan interesante como desconocido para la mayoría del gran público que visita Las Médulas.

Una vez regresado al punto de partida, estamos ya muy cerca de las primeras casas del pueblo de Orellán, que divisaremos desde la altura. Un camino de tierra va recorriendo perimetralmente la cara este de la explotación, hasta interceptar la carretera que sube al mirador de Orellán desde el aparcamiento. Durante un amplio tramo del recorrido, caminaremos paralelos a un alargado depósito de agua conocido como El Valgón, quizás el estanque de mayores dimensiones que se conserva en la actualidad.

Más adelante, nos topamos con las impresionantes vistas que nos regala el mirador de Orellán. Recorreremos a continuación el depósito de La Horta, en cuyo extremo se localiza la senda de Las Valiñas, que nos traslada, a la sombra de un hermoso soto de castaños bravos, hasta la fuente de la tía Viviana, donde podemos refrescarnos y echar un buen trago de agua. Desde la fuente, se toma la carretera que nos lleva al pueblo de Las Médulas.

Una vez recorrido el pueblo en sentido longitudinal, nos situaremos a la entrada del mismo, donde se ubica el Aula Arqueológica de Las Médulas, para iniciar el descenso hacia el lugar señalado como final de la ruta, ubicado a un escaso kilómetro de este punto.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una "hoja de ruta", que describe brevemente los valores más singulares que se pueden observar durante el recorrido desde los puntos de vista geológico-minero y paisajístico.

Breve Información Complementaria a la ruta: **POR LA FRISGA Y LA SENDA DE LOS CONVENTOS.**

Esta ruta también se puede iniciar en el aparcamiento del Aula Arqueológica de las Médulas, sobre todo si el grupo de gente es numeroso, ya que la disponibilidad de aparcamiento es escasa en el punto señalado en el mapa como de inicio y fin de la ruta.

Desconocemos por qué a esta senda perimetral por la cara este de Las Médulas se ha bautizado como “Senda de los Conventos”, ya que no presenta ninguna referencia a estos edificios que carácter religioso que justifique tal denominación. Quizás sea más acertado definirla como una senda perimetral por la cara este de Las Médulas, al objeto de ver tanto las cicatrices fósiles mineras como otros métodos de explotación diferentes del *ruina montium* empleado de manera generalista, especialmente en Las Valiñas, donde se encuentra el circo principal de la explotación. En la cara este, y en los bordes perimetrales de la explotación, se utilizó la técnica minera de las zanjas-canal, mientras que en La Frisga, la técnica de los surcos convergentes, muy selectiva para leyes elevadas de oro donde era necesario lavar minuciosamente todo el terreno.

La visita a La Frisga resulta especialmente interesante, ya que conserva un canal sobreelevado sobre el terreno y armado sobre cantos rodados cuya misión era repartir el agua a los diversos frentes de la explotación, que cambiaban periódicamente a medida que se iban desmontando las masas aluviales explotables. En este paraje se empleó un sistema que los investigadores definen como “surcos convergentes”, compuesto por grandes zanjas subparalelas a modo de dientes de un peine, que convergen concurrentes, en una salida común, donde se situaba el canal de lavado o de sedimentación que, trazado con una pequeña pendiente (8% aproximadamente) tenía una construcción escalonada por pequeños azudes donde quedaba “entrampado” el oro. A cada embolada de agua, se retiraban los cantos rodados embebidos en la matriz arcillosa y se alineaban en el borde de los canales de lavado. Se trata de un modo de explotación lento pero muy productivo. Aunque a nivel de terreno es difícil ver este modo de lavado tan selectivo, la visita posterior al mirador elevado de La Frisga, situado en el borde de la senda de los conventos, permite ver en perspectiva los subdepósitos de almacenamiento de agua, los grandes surcos que a modo de arados “peinan” el terreno, y los canales de evacuación que permitían la deposición de las partículas más pesadas.

Durante el trayecto al paraje de La Frisga podemos observar el zócalo de edad paleozoica donde descansan los terrenos de edad terciaria. Caminaremos sobre el nivel más bajo de la explotación, donde los sedimentos aluviales cabalgan sobre el terreno rocoso, que estaba antes de que las tierras rojas armadas con cantos rodados se depositaran; es la mejor señal de que estamos observando los terrenos más ricos en oro, con leyes del orden de los 600 miligramos por metro cúbico de conglomerado, frente a una media de 50 para todo el conjunto de La Médulas, donde se removieron del orden de 80 a 100 millones de metros cúbicos de tierra.

Una vez visitada la Frisga, se vuelve al inicio de la senda de los conventos. El camino sigue en ligera pendiente ascendente hasta llegar a una pequeña loma que da vistas al Pico de Gallegos, donde se puede observar un método de explotación diferente del empleado en el paraje anterior. Una señal interpretativa explica la panorámica que se divisa desde este punto, y de la zona conocida como los Jardines del Rey, donde se pueden identificar una sucesión completa de canales y depósitos, que servían para desmontar el frente de explotación adyacente. Se observan una serie de depósitos horizontales escalonados sobre la ladera del monte y adaptados a su topografía, y unos canales o zanjones que parten de ellos y que siguen aproximadamente la línea de máxima pendiente del terreno. Unos y otros, trabajando conjuntamente, permitían desmontar la ladera montuosa. Aquí se comprende la importancia de agua en todo el proceso, y la complejidad de llevarla a áreas concretas como consecuencia de una labor minera planificada. Dado que la mina fue avanzando en el sentido de abajo hacia arriba, hablando en términos relativos, lo más antiguo está en los niveles más bajos, y lo más moderno en los más altos.

Abandonado este punto es conveniente acercarse al mirador de La Frisga, que dista tan solo unos 500 metros de este lugar. Desde él, se podrán observar los niveles más ricos en oro del residuo que quedó tras la explotación y tener unas magníficas vistas de Lago de Carucedo y los pueblos que lo circundan. El término “frisga”, según el léxico de la zona, constituye una vara larga, delgada y flexible, del tipo de varas que se forman en las escobas y arbustos similares. También se denomina así a un artificio de pesca compuesto de una horcada de hierro con cinco dientes y un mango largo, que se emplea para pescar las truchas y otros peces. El nombre del paraje, por tanto, puede estar relacionado con la forma de frisga que presenta el mismo, derivado de la modelización del paisaje por aplicación del método de explotación descrito.

Recuperado el camino original, éste nos acerca al pueblo de Orellán. Llegando a la altura de las primeras casas, se coge un nuevo camino que gira bruscamente a nuestra derecha y que en pendiente ascendente se dirige a la parte alta de la explotación, por encima de los sotos de castaños. Una vez que el camino alcanza la traza horizontal, nos acompañará a nuestra derecha un enorme zanjón perimetral conocido como el Valgón, excavado sobre la cota 923 m snm. Este depósito, de aspecto alargado y perfectamente adaptado a la topografía del terreno, tenía como misión llevar el agua a los frentes norte y este de la explotación. Se excavó sobre el conglomerado aurífero aprovechando la fuerza hidráulica. Un Valgón define, en toda esta zona, una hondonada o valle estrecho que desciende. De nuevo la toponimia, que tiene mucho de sabiduría popular, es un excelente referente que ayuda a comprender la función o la forma del lugar.

Una vez rebasado el depósito de El Valgón, el camino intercepta al que se dirige al mirador de Orellán. Se hace necesario hacer una parada en este mirador y escudriñar el paisaje, siempre cambiante y sorprendente, desde uno de los mejores miradores de Las Médulas. El mirador de Orellán está apoyado en el borde superior del Barranco de la Furnia y permite apreciar, sobre todo en los atardeceres, el majestuoso paisaje de contrastes de Las Médulas. En la parte opuesta al mismo podemos apreciar las primeras estribaciones de los Montes Aquilianos, donde destaca, en primer plano, la mole dolomítica de la Peña de Voces, la de mayor volumen de la alineación rocosa conocida como las Peñas de Ferradillo. En el piedemonte oeste de la Peña divisamos el pequeño y hermoso pueblo de Voces.

El mirador de Orellán permite ver el circo principal de la explotación. Una montaña desventrada por la acción del agua que ha modelado un paisaje único y, para muchos, una de las mejores vistas de nuestro territorio nacional.

Pasando el mirador, el camino continúa por el fondo de una depresión en el terreno. Se trata del depósito de La Horta, que se utilizó para alimentar de agua a las últimas fases de explotación de la mina. Del depósito parte un canal que transportaba el agua a las galerías de Orellán, actualmente visitables. Según los estudios disponibles, las dimensiones originales de este depósito eran de 220 metros de longitud, 44 de anchura y de unos 3,5 a 4 metros de profundidad, lo que arroja un volumen de entre 16.000 a 18.000 metros cúbicos de capacidad.

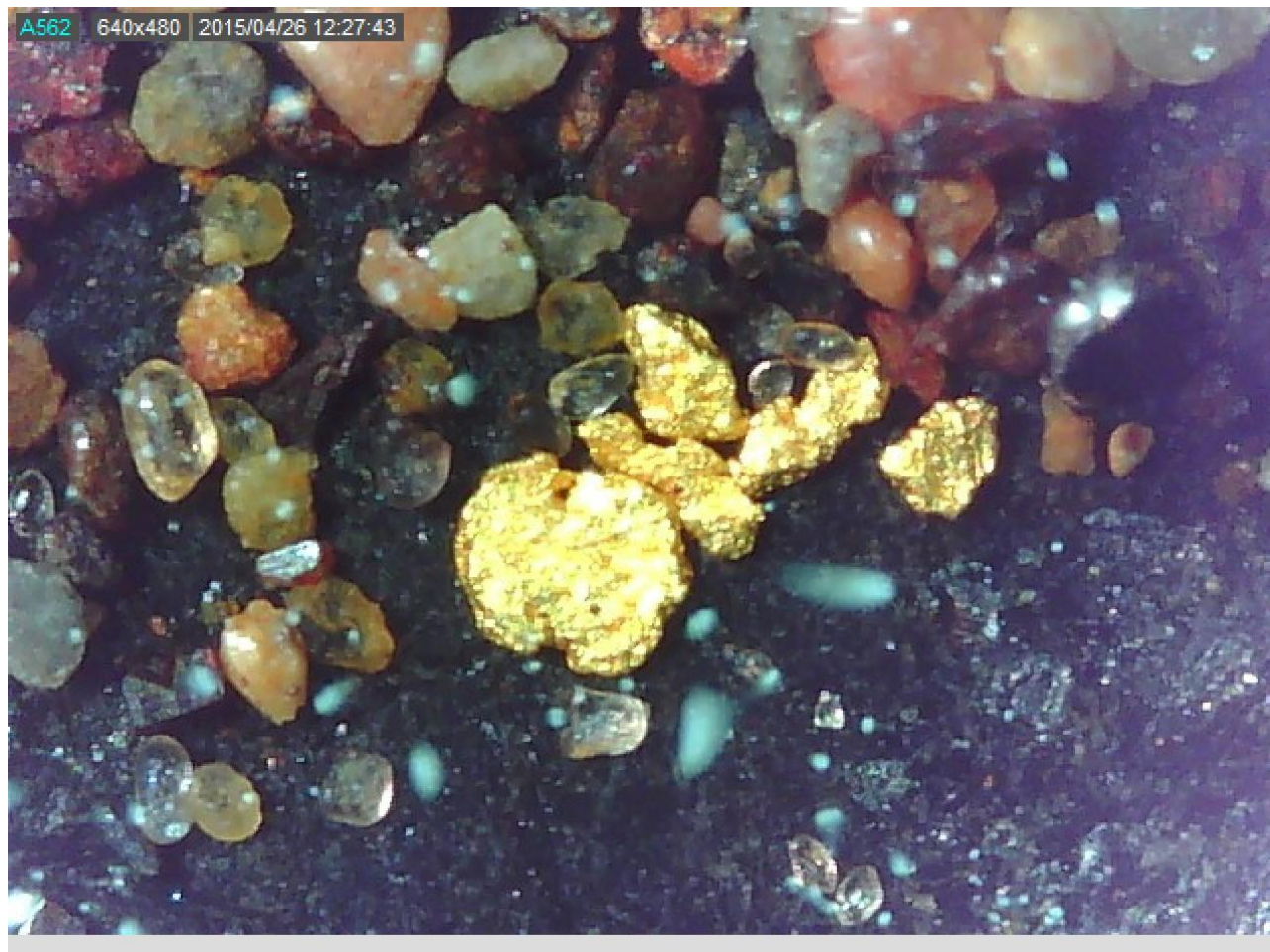
Superado el depósito, utilizado en el pasado como improvisado aparcamiento para los visitantes del mirador, el camino continúa hasta interceptar, a nuestra derecha, la senda de las Valiñas, que tiene un pequeño letrero indicador al inicio. Este sendero desciende en trazado zigzagueante a través de un excelente bosque de castaños bravos, conocidos como *cantiagos* en toda la zona, y que ocupan las laderas de orientación norte y noroeste del circo de Las Médulas. El descenso es de apenas un kilómetro escaso y permite salvar los casi 140 metros de desnivel que hay entre el mirador y el camino que se dirige a La Cueva y La Encantada. El término Valiña (también Valía, castellanizado como Vallina) significa en el léxico de esta zona “vallecito, pequeño valle, valle suave”.

Al final del sendero nos topamos con la fuente de la Tía Viviana, que mana milagrosamente y de forma bastante exigua, pero que nos puede proveer de un agua que no hemos podido encontrar durante todo el recorrido. El ancho camino que nos encontramos al pie de la fuente une el pueblo de Las Médulas con los parajes de la Cueva y La Encantada. Nosotros nos encaminamos hacia el pueblo de las Médulas donde encontraremos las primeras casas a unos 800 metros. Durante el trayecto observaremos, a los márgenes de camino, unos excelentes sotos de castaños muy cuidados, que, desde tiempo ancestral y con mucho mimo, han sido atendidos por los laboriosos habitantes de Las Médulas. No cabe duda que si el paisaje de Las Médulas es excepcional, no lo son menos los centenarios castaños que salpican todo el vientre del valle artificial.

Caminar solo por estos parajes resulta sobrecogedor, especialmente en las horas extremas del día. La agria luz y el silencio, solo interrumpido por el eco del graznido de los córvidos, son omnipresentes. Las siluetas de lo corpulentos castaños parecen fantasmas que se mueven dentro de un paisaje sublime que lo envuelve todo. No cabe duda que, al menos para este narrador, el vientre de Las Médulas es agridulce, dependiendo de la hora del día que lo camines.

Alcanzado el pueblo, hay que recorrerlo longitudinalmente por su calle principal hasta el inicio del mismo, donde está ubicada el Aula Arqueológica de Las Médulas. Desde aquí, en solo apenas un kilómetro, hemos llegado al lugar de inicio de la ruta. El recorrido propuesto es asequible a personas de todas las edades y condición física, siendo la primera mitad del mismo en sentido ascendente, y la segunda, en descendente.

Otra información de interés: Para profundizar más se pueden consultar la web de rutas por Las Médulas: <http://www.lagosumido.com/>. Los libros técnicos e históricos que se recomiendan con mayor interés son ***LAS MÉDULAS (León), Un paisaje cultural en la "Asturia Augustano"*** de Francisco Javier Sánchez Palencia con el patrocinio del Instituto Leonés de Cultura y la Diputación de León. ***La zona arqueológica de Las Médulas (León)*** de F. Javier Sánchez Palencia, M. Dolores Fernández-Posse, Julio Fernández Manzano y Almudena Orejas editado por la Junta de Castilla y León. ***La Toponimia de la Zona Arqueológica de Las Médulas (León)*** de Fernando Bello Garnelo, editado por la Universidad de León.



El oro del paraje de La Frisga se encontraba en forma de pequeñas pajuelas como las de la fotografía, obtenidas del lavado de 40 Kg de tierra aluvionar. La partícula mayor es de unos 2 mm de diámetro medio.



Canal sobreelevado y armado con cantos rodados que se puede observar en el paraje de La Frisga. Permitía llevar el agua a los diferentes frentes de explotación.



Pico de Gallegos visto desde la cara este de la explotación con sus cicatrices fósiles mineras. En el lado opuesto, y al nivel más bajo, se encuentran las galerías de La Cueva y La Encantada.



Paisaje que puede observarse desde el Mirador de La Frisga, uno de los miradores menos conocidos y más interesantes de Las Médulas. En la Frisga estaban los niveles más ricos en oro de Las Médulas.



Niveles de sedimento originales del paraje de La Frisga. Los sedimentos se caracterizan por su intenso color rojo, armados con abundantes cantos rodados de tamaño homogéneo.



Los sotos de castaños que pueblan el vientre de la explotación forman una simbiosis perfecta dentro del paisaje descarnado, y muestran la enorme laboriosidad de los habitantes de Las Médulas.



Durante el ascenso al depósito de El Valgón, el trayecto nos proporciona unas magníficas vistas del pueblo de Orellán.